

LOS HUEVOS DE PASCUA

**Cuento del libro
"De Plantas y Animales"
Elizabeth Klein**

Elever Dentíste para Pascua 2020

www.elever.cl

Una gallinita, que no hacía mucho había nacido, decidió hacer un paseo para conocer el mundo. Alegrementemente recorría la orilla de un arroyo, hasta que de pronto se detuvo, tiesa de espanto. Un terrible monstruo, cuya peligrosidad podía reconocerse especialmente en sus largas orejas, vino a su encuentro. La traviesa gallinita giró rápidamente y retornó de prisa al lugar de partida.



Sin embargo el monstruo, del cual escapaba, era una joven liebre que al igual que la gallinita se hallaba en tren de descubrimiento. También aquel animalito recorría la orilla del arroyo

-pero en dirección opuesta- donde también se encontró con un ser harto peligroso. Era un pájaro, no muy grande, pero con ojos de agudo mirar y pico. La liebre prefirió prevenir y se escapó.



Pero pudo verle sólo la cola y que se alejaba rápidamente. 'Entonces existe un animal que se escapa al verme', pensó dichoso. Qué animal tan simpático debe ser ese.

Mientras tanto, también la gallinita se había detenido para recobrar el aliento y descubrió a su vez que el monstruo se había escapado.

¿Qué hicieron entonces ambos héroes?
Sigilosamente fueron de nuevo al
encuentro, a partir de allí construyeron
amistad, que iba estrechándose cada vez
más.



Sucedió así: Las liebres y las gallinas, que ambos en Pascua tienen muchos pequeños hijitos, pertenecen a los animales más pacíficos que existen en el mundo.

La vieja gallina había descubierto un lindo lugar, donde había decidido empollar.

Las liebres, que nunca antes habían visto huevos, no se hartaban de admirar esos huevos tan hermosos, redondos y blancos, y cuando la gallina vio tanta admiración les regaló los huevos a las liebres.



'¿De dónde surgió en realidad el mundo?
preguntó la vieja liebre gris, Nosotros
venimos del bosque, donde ya vivieron
nuestros padres, pero,

¿De dónde viene el mundo?'

'Eso sí se lo puedo decir', contestó la vieja
gallina con aplomo.

Eso solamente podemos saberlo nosotras,
las gallinas:

¡EL MUNDO NACIO DE UN HUEVO!

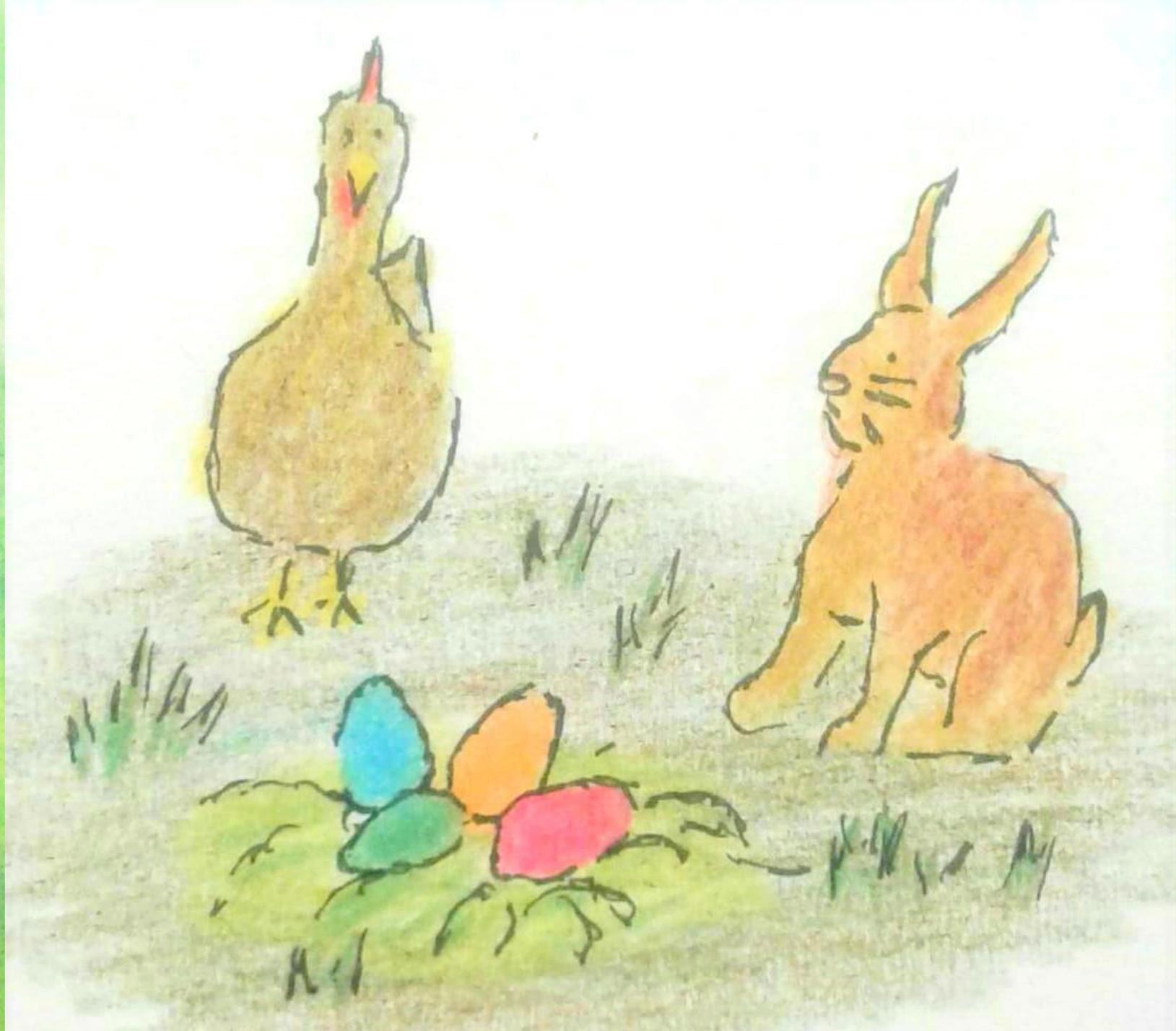
'Pero entonces tuvo que existir alguien que empolló al huevo del mundo', dijeron las liebres. 'Seguro que sí', contestó la gallina: 'sin empollar no pasa nada sin eso, nada sale del huevo. Eso lo hizo el gran pájaro del universo, quien puso el huevo. Fue él quien calentó al huevo y lo empolló'.

Era justamente Domingo de Pascua,
día en el cual la luz del sol posee
una fuerza especial.

De pronto todos escucharon
una hermosa música.

El sol había salido con todo su esplendor,
iluminando también a los huevos y todos
se movían al ritmo de esa música...

Una alondra se había elevado al aire,
cantando esa misma canción y alabando
a la luz. Y mientras la alondra cantaba y
los rayos del sol caían sobre la tierra,
los huevos se tiñeron por los rayos del sol
de múltiples colores ante los ojos de las
liebres y gallinas, que oraron en silencio.



Allí estaban los huevos multicolores en medio de liebres y gallinas. La pequeña liebre dijo: Nosotras mismas hemos recibido los huevos, regalemos a los niños del campesino que allá se acercan.

La pequeña liebre se sentó junto a los huevos para llamar la atención de los niños.

Cuánto júbilo cuando descubrieron el
nido con los huevos de color

!Huevos de Pascua, huevos de Pascua de
colori exclamaron 'La liebre nos los ha
regalado', dichosos por sus huevos de
Pascua.



Que la luz cósmica,
ilumíne cada uno de sus
corazones.

Un abrazo

www.elever.cl